

Franklin Ledezma

Últimos días de Bolívar y fracaso del Congreso Anfictiónico.

Reflexiones que hacemos del conocimiento general, a pocos días del Bicentenario del Congreso Anfictiónico y sobre la muerte del Padre de la Patria y además, en relación con los hechos que causaron el fracaso de esa cumbre convocada por el Libertador, que permanecen en toda la geografía de la Patria Grande, entre otras la presencia nefasta de Estados Unidos, secundado por Santander reeditados, lo que explica, no justifica, que sigan inconclusos los objetivos e ideales del constructor de repúblicas.

Será irrelevante y sectaria la conmemoración de ese hecho trascendental, por idénticas razones a las arriba señaladas, que motivaron su fracaso y lo prueba los escasos mandatarios que asistirán, cuando sólo importará la taquillera fotografía.

Disculpas anticipadas si los inteligentes lectores y contactos del suscrito si ya recibieron este análisis. Consideré necesario enviarlo con las adiciones pertinentes, ante el nulo entusiasmo que se detecta para una merecida celebración del bicentenario de esa monumental anficionía bolivariana, a la altura de las gestas libertarias de Bolívar y su temprana y dolorosa muerte.

Constaté la angustia previa vivida en la Quinta de San Pedro Alejandrino, sitio histórico que visité hace algunos años, donde sentí su histórica presencia y acciones libertarias. Comprobé, además, mediante informes del médico que lo atendió, doctor Alejandro Próspero Réverend, el crónico dolor físico que sufrió durante los últimos 17 días de su vida. A todo eso se sumó un padecimiento inmaterial cuando escribió el 6 de diciembre de 1830 antes de su extinción corporal definitiva:

“Muero miserable, proscrito, detestado por los mismos que gozaron mis favores, víctima de un inmenso dolor; presa de infinitas amarguras”. Esa negra verdad histórica se repite hoy como escribí anteriormente, por los Santander reeditados en pleno siglo XXI.

Por: Franklin Ledezma Candanedo,
Periodista del Corinto Bolivariano: Panamá (*).

Era de noche cuando llegó Bolívar a Santa Marta un primero de diciembre de 1830. Lo bajan del Bergantín Nacional “Manuel”, con un aspecto cadavérico. No puede caminar, tiene una voz ronca, su cuerpo adolorido es débil y flaco, es necesario bajarlo con ayuda y total cuidado.

Se hizo cargo de su enfermedad el joven doctor Prospero Reverend, quien en repetidas situaciones mencionará: "Lo peor es que Bolívar cree que no está enfermo y se molesta cuando le preguntan por el estado de su salud".

Bolívar, notando el progreso de su enfermedad no le queda más que confiar en su médico. Reverend escribirá: "A pesar de su repugnancia a los auxilios de la medicina, él tenía la esperanza que yo le pondría bueno por ser su cuerpo virgen en remedios". La primera opinión del doctor es que la enfermedad es de las más graves y que tenía los pulmones dañados.

Su médico de cabecera le dedicará diecisiete días continuos de desvelos para luego negarse a recibir una recompensa por haberlo atendido. Escribirá boletines desde el momento en que asume la responsabilidad de asistirlo y con el tiempo se convertirá en un importante documento de aquella enfermedad que acabó con la vida de Bolívar.

La enfermedad lo vuelve un poco intolerante a olores y sabores, se enoja con mayor facilidad. Sin embargo, seguirá dictando cartas y ocupándose de asuntos políticos, su fuerza mental lo acompañará por unos días más.

Sus primeras seis noches en Santa Marta mayormente las pasa en una habitación ventilada. Lo invade el desvelo, se desespera por la tos, para el segundo día el médico Reverend reconoce el temperamento del paciente, calificándolo como "Bilioso- nerviosos". Describe que tiene el "pescuezo delgado y pecho contraído".

Estas y otras señales como el tono amarillo de piel y la secreción verdosa, hacen que el doctor considere su enfermedad como "catarro pulmonar crónico" opinión que compartirá su colega, el médico M. Nighth, cirujano de la goleta estadounidense "Grampus", que para el momento se hallaba en el mismo lugar.

Ambos médicos se encargan de ordenar un tratamiento curativo: "Remedios pectorales mezclados con narcóticos y expectorantes".

Algunos días tendrá cierta mejoría y con ella vienen ciertas esperanzas para quienes lo acompañan, pero luego volverán aquellos síntomas cada vez más fuertes, apagándose la vida lentamente.

"S.E. volvió a la costumbre de encerrarse" escribirá Reverend. El día cinco de diciembre consideran viajar a otro lugar con un clima más apropiado. El doctor manifiesta que este día se queda sólo asistiendo la enfermedad del Libertador, ya que su colega el Dr. Night continuó su viaje en la goleta. Rápidamente pide ayuda a otros médicos, que nunca llegaron.

Bolívar, tal vez añorando estar en su hacienda San Mateo, desea moverse hacia el campo. Su médico y amigos coinciden en la decisión y en un coche cubierto (berlina) parte muy contento junto a sus acompañantes para la quinta de San Pedro Alejandrino. Esta primera noche la pasó mucho más estable, su ánimo mejora, el viaje al campo hasta ahora le había caído muy bien.

Ilusionado con su mejoría, Bolívar organiza el proyecto de desplazarse poco a poco hasta la Sierra Nevada, tomando la responsabilidad el General Sardá de construir un lugar apropiado en una aldea, con temperaturas mucho más frescas, ignorando la magnitud de la enfermedad que lo estaba arrojando.

Vuelven los desvelos, la fiebre, el delirio. Se le pregunta a Bolívar por alguna dolencia y negaba tenerla, sin embargo, al quedarse solo se quejaba. El médico observa un “entorpecimiento en el ejercicio de sus facultades intelectuales”, atribuyéndole a que la enfermedad le estaba afectado el cerebro. A pesar de continuar con remedios que por momentos lo aliviaban, inevitablemente comienza a complicarse.

Los síntomas alarmantes se agravan: se le traba la lengua, le viene calor en la cabeza y frío en las extremidades, dolor en el pecho localizado más hacia el lado izquierdo, delirios por la noche. Sin embargo, el médico observa que hasta ahora “goza enteramente de su juicio”.

En el día mejoran sus síntomas, se le ayuda con el estreñimiento que padece, habla con claridad, así resiste este día decisivo: 10 de diciembre de 1830. Se le dan los últimos sacramentos y firma su testamento, se le da lectura a su proclama y al culminar, Bolívar desde su butaca con voz ronca dice: “Si, al sepulcro es lo que me han proporcionado mis conciudadanos, pero les perdono. ¡Ojalá yo pudiera llevar conmigo el consuelo de que permanezcan unidos!”, continúa Reverend: “De los ojos de los presentes brotaron las lágrimas” al presenciar esta escena.

Al día siguiente dicta su última carta dirigida al General Briceño. Sus doctores junto al General Montilla inútilmente piden ayuda a todos los médicos, pero éstos rechazan la solicitud presentando como excusas otras obligaciones.

Bolívar va perdiendo fuerzas, ya no controla la orina, inquieto y en vigilia vive las noches tanto como su destrozado cuerpo lo permite. De la hamaca a la cama y de la cama a la hamaca, para aquel héroe que atravesó y resistió la inclemente Cordillera de los Andes, ahora, con simples movimientos requiere ayuda de su médico.

Es de esperar que moralmente esté abatido, quizás mucho más que su

débil cuerpo. Su estado de salud se vuelve crítico, su semblante está decaído, su orina ahora contiene sangre, el hipo se agudiza, balbucea, su pulso decae, frío en extremidades, calor en la cabeza. El delirio no cesa, no tiene fuerzas y cuando las tiene es para caer severamente. Los indicios llegan a su última fase, sin duda el médico considera todos estos síntomas como un “presagio funesto”.

Por la mañana del día diecisiete de diciembre el médico Reverend asiste al Obispo que se encontraba enfermo. El retorno coincide con el declive de la salud de Bolívar. Aquí su descripción del momento: “Me senté en la cabecera teniendo en mi mano la del Libertador, que ya no hablaba sino de modo confuso. Sus facciones expresaban una perfecta serenidad, ningún dolor o señal de padecimiento se reflejaban en su noble rostro”.

El médico al observar su respiración suavemente estertorosa, su pulso casi inexistente, sabe que la muerte no será indiferente. Es tiempo, hace un llamado a los edecanes, generales y demás personas para presenciar los últimos momentos. De inmediato lo rodean y en apenas unos minutos ven apagarse la vida de Bolívar.

Este hombre recogió sobre sí el triunfal momento de la independencia sudamericana, obteniendo a cambio ingratitud y desprecio, lo que aceleró la terrible enfermedad que lo consumió.

Simón Bolívar, que llegó a Santa Marta por mar en el bergantín "Manuel", desde Sabanilla, el 1 de diciembre de 1830 y fue trasladado a la Quinta de San Pedro Alejandrino, murió once días después, el 17 de diciembre de 1830.

Fracaso (muerte) del Congreso Anfictiónico.

El Congreso Anfictiónico de Panamá (1826) fracasó en su objetivo de crear una gran confederación de repúblicas hispanoamericanas debido a rivalidades locales, falta de apoyo internacional y divisiones políticas.

Las principales causas de su colapso incluyen: Ausencias y falta de respaldo, desinterés regional: Países clave como Chile, las Provincias Unidas del Río de la Plata (Argentina) y Brasil no mostraron interés en el proyecto.

Problemas logísticos: Los delegados de Bolivia y Estados Unidos llegaron demasiado tarde, mientras que Paraguay ni siquiera fue invitado. Rivalidades y localismo Egocentrismo nacional: Los recién independizados estados priorizaron sus propios intereses, fronteras y soberanías locales por encima de la visión unitaria de Simón Bolívar.

Desconfianza: Muchos países temían que la Gran Colombia —el estado más

poderoso en ese momento— ejerciera una hegemonía dominante sobre el resto de la confederación.

Intereses geopolíticos contrapuestos, influencia de EE. UU. y Europa:

Los delegados tenían visiones distintas sobre el alcance de la liga.

Mientras Bolívar buscaba un bloque fuerte para contrarrestar la influencia de potencias extranjeras (incluidos Estados Unidos), otros países favorecieron alianzas bilaterales o se inclinaron por no enemistarse con potencias comerciales como Gran Bretaña.

Factores logísticos y ambientales, clima insalubre: El clima tropical y las enfermedades en el istmo provocaron tensiones y el eventual retiro de los plenipotenciarios antes de finalizar las asambleas.

Distancias: La falta de comunicaciones rápidas dificulta que los acuerdos tomarán fuerza vinculante entre los gobiernos. A pesar de no lograr la confederación militar y política soñada, el congreso sentó bases diplomáticas importantes. En él se firmó el Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua, considerado uno de los primeros grandes antecedentes del multilateralismo en América.

La participación de EUA, no prevista por Bolívar, en el Congreso Anfictiónico, fue el factor principal de su fracaso.

Enlaces:

<https://elcaroreno.com/opinion/ultimos-dias-del-libertador-en-1830/>

https://www.google.com/search?q=Doctor+Reverend+y+los+%C3%BAltimos+d%C3%ADas+de+Bol%C3%ADvar&rlz=1C1VDKB_esPA1086PA1086&oq=Doctor+Reverend+y+los+%C3%BAltimos+d%C3%ADas+de+Bol%C3%ADvar&gs_lcrp=EgZjaHJvbWUyBggAEEUYOTIHCAEQIRigATIHCAIQIRigAdIBCDY4NTRqMGo5qAIGsAIB8QU7fhKBrLWzkvEFO34Sgay1s5I&sourceid=chrome&ie=UTF-8

https://www.google.com/search?q=fracasodelcongresoanfictionico&rlz=1C1VDKB_esPA1086PA1086&oq=fracasodelcongresoanfictionico&gs_lcrp=EgZjaHJvbWUyBggAEEUYOTIHCAEQABjvBdIBCTI0Nzk1ajBqN6gCCLACAFEFNortLPI2QXxBTaK7S5TyNkF&sourceid=chrome&ie=UTF-8

Un saludo para toda(o)s, con nuestra consigna progresista: ¡ADELANTE, SIEMPRE ADELANTE!

(*) Columnista de opinión, agroambiental y turístico, promotor del desarrollo sostenible, defensor de la madre tierra, del ambiente y de todas las especies, en peligro real de extinción irreversible por diversos factores negativos, entre otros, la falta de acción colectiva en el plano nacional y mundial.

**Himno patriótico: Colonia americana ¡No! Luis (Lucho) Bejarano
(q.e.p.d), autor de la letra y de la música, colega, amigo y compañero
de mil batallas**